

PUBLIRREPORTAJE

El 8 de noviembre de 2019, en medio de la revuelta social, todo Chile vio cómo las llamas intencionales consumían por completo la patrimonial Cascona Schneider, sede de la entonces llamada Universidad Pedro de Valdivia, UPV. El fuego desolador fue sólo el inicio de un mes que puso en jaque el futuro de la institución.

El miércoles 13 de noviembre de ese mismo año, la Comisión Nacional de Acreditación, CNA, dictaminó que la institución no acreditaba y, dos días más tarde, los socios fundadores de la UPV ordenaron el cierre inmediato de la institución, lo que implicaba que más de 5 mil estudiantes se quedarían sin universidad.

Por el nuevo director y rector, Rafael Rosell Aiquel, quienes habían asumido en abril de ese mismo año, decidieron seguir adelante con el proyecto, así que informaron a la Superintendencia de Educación Superior, SES, y a la CNA su intención. Durante cinco meses sostuvieron reuniones y negociaciones con los fundadores de la UPV, hasta llegar a un acuerdo, y en febrero del 2020 los campus que estaban en las calles República, Huérfanos y en la malograda cascona —que era propiedad del Comité Olímpico de Chile— se convirtieron en una sola sede, ahora emplazada en la calle Ejército, en pleno barrio universitario.

En agosto del 2020 firmamos un Plan de Recuperación aprobado por la Superintendencia de Educación Superior, SES. Esto fue informado al Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (SINACES), recuerda el rector Rafael Rosell Aiquel.

El 24 de julio de 2021 se hizo el cambio oficial de nombre: de Universidad Pedro de Valdivia pasó a llamarse Universidad del Alba (UDALBA), una entidad con otras tres sedes aparte de Santiago —Antofagasta, La Serena y Chillán—, con un nuevo modelo de gestión y con cambios a nivel de modelo educativo. En diciembre pasado, la Superintendencia de Educación Superior aprobó el Plan de Recuperación de la casa de estudios, tras dos años de acompañamiento. Y este miércoles 22 de marzo, la renovada institución fue acreditada por la CNA por tres años, en gestión institucional y docencia de pregrado.

En ese entonces (2019), autoridades de organismos de Educación apostaban a que esta universidad se cerraba. Me lo dijeron claramente, y eso no pasó gracias al esfuerzo de esta comunidad que puso lo mejor de cada uno y a las ganas de nuestros estudiantes", cuenta el rector, y recuerda que el renacer de la entidad se dio en medio de un adverso panorama pandémico. Uno donde autoridades y funcionarios se rebajaron el sueldo por un tiempo para ir en ayuda —a través de banderas anchas y computadoras— del estudiantado.

¿El fantasma del cierre siempre estuvo dando vuelta?

—Si el fantasma del cierre siempre estuvo dando vueltas, por eso nuestra acreditación es una epopeya, nos levantamos literalmente de las cenizas (L.) Se demostró la capacidad de resiliencia de una institución.

¿Persoran en algún momento que podía ser riesgoso cambiar el nombre a la universidad?

—Si, lo pensamos, pero estábamos en un momento bien complejo. De partida, los fundadores de la universidad no querían dejarnos el nombre. Y nosotros entendíamos también que era correcto cambiarlo porque en ese minuto se estaban viviendo situaciones en las que se criticaban a personajes históricos como Pedro de Valdivia. Se producía un diario un revisionismo acerca de lo que significaba desde un punto de vista histórico, y vimos cómo lanzaban la estatua de Pedro de Valdivia desde el Puente Valdivia al río (L.) Conversamos el cambio de nombre con los estudiantes y nos hacía mucho sentido la resiliencia, nos hacía mucho sentido el salir de la oscuridad en que quedó la cascona después de ser quemada, hasta la luz. Por lo tanto, había todo un simbolismo detrás del nombre.

La acreditación, aclara Rosell Aiquel, es una buena noticia no sólo para la universidad, sino para Chile: "porque en el país entero hubo situaciones complejas de instituciones que tenían la obligación de acreditar o fiscalizar. Hasta que nació una nueva ley, un Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad donde hay cuatro organismos que hoy están representados: el Ministerio, a través del subsecretario o subsecretaría de Educación Superior, la CNA, la SES y el CNED (Consejo Nacional de Educación).

Rafael Rosell Aiquel, rector de UDALBA:

"Nuestra acreditación es una epopeya, nos levantamos literalmente de las cenizas"

A fines de 2019 peligraron los estudios superiores de más de 5 mil estudiantes. La no acreditación y el incendio de la sede emblemática de la Universidad Pedro de Valdivia mantuvieron pendiente de un hilo a un proyecto que hoy cuenta con casi 7 mil alumnos. Rebautizada como Universidad del Alba, esta casa de estudios acaba de ser acreditada por la CNA y fue la primera universidad en sortear con éxito un plan de recuperación impuesto por la Superintendencia de Educación Superior, SES.



LAS PEDAGOGÍAS, EL TEMA QUE HAY QUE CONVERSAR

Ahora que la Universidad del Alba acredita, puede, en teoría, reabrir carreras de educación. Pero es algo que van a estudiar sin prisas. «Otra vez podemos aportar en esta línea», dice el rector, quien cree que es muy importante discutir como tema país la formación de docentes. «Hay una tendencia de creer que a mejor puntaje en las pruebas de admisión a la universidad, van a obtener mejores profesionales, y eso no es así. Ahí no se está midiendo la vocación», cree Rosell Aiquel. «Estuvo hace poco en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y allí vi una modalidad que me pareció extraordinariamente positiva para aplicar en Chile. Allí se rescata la vocación primero y después la profesionalización que deberían tener los estudiantes. Ellos entran en primer medio, no a la universidad, sino a colegios pedagógicos que maneja la universidad.

Y por lo tanto, entrando, en primer medio, desarrollan una serie de técnicas, desde primer a cuarto medio, que los enfocan en su vida posterior como maestros. Terminado el cuarto medio pedagógico que se realizan en estas escuelas pedagógicas, insisto, supervisadas por la universidad, llegan a la universidad a hacer dos años más de pedagogía. Y ahí reciben el título de profesor o de maestro. Me parece una excelente solución para este país, donde, si recordamos, las profesoras y profesores normalistas de antaño educaron a la mayor parte de quienes tienen más de 50 años en el Chile de hoy. Y creo que fueron bien educados. Creo que podríamos hacer no un rescate de las escuelas normales, sino colocar una mirada en esta fórmula que parece muy buena, muy positiva para que tengamos buenos profesores, y que tengan vocación».

«A través de nuestro sistema propio de admisión hemos podido detectar los talentos. Porque es un convenio de que los talentos se reparten homogéneamente.»

Fuimos la primera universidad que entró en el proceso del Plan de Recuperación que generó la Superintendencia de Educación Superior, y hoy día somos la primera universidad que está acreditada tras un proceso de ese tipo y que fue exitosísimo para nosotros. Entonces, ¿cuál es la señal positiva para el país? El saber que las universidades pueden salir adelante si cuentan con el apoyo necesario de los organismos de aseguramiento de la calidad. Esa es la buena noticia para el país. De aquí en adelante es marchar hacia la calidad en la medida que haya un acompañamiento y seguimiento real y no en solo mirar a la institución para fiscalizarla, sino que para ayudarla y acompañarla».

De acuerdo al rector, la acreditación institucional de la Universidad del Alba demuestra que "ya no vamos a tener más Universidades del Mar ni ese tipo de cosas si entendemos cómo funciona este proceso y quién es el beneficiado. Evidentemente se beneficia Chile, especialmente los estudiantes. Ellos son los beneficiados con esta nueva señal de decir 'mira, una universidad a la que le quemaron su sede universitaria y tenía problemas financieros, luego de dos años y medio de supervisión y apoyo de la Superintendencia de Educación Superior, logra obtener su acreditación institucional. Esa es la gran señal. O sea, el sistema funciona y, por lo tanto, esto también implicaría que no debería

haber más estudiantes que se quedan en una situación ambigua porque su institución quiebra o su institución no es acreditada».

Para Rosell Aiquel es una fortaleza de la universidad tener estudiantes heterogéneos en términos socioeconómicos y socioculturales. «Porque si nos damos cuenta cómo se están dando las dinámicas en Chile y a nivel global, desde la diversidad ellos van a poder hacer un aporte mucho más grande que otros que salen de universidades que muchas veces son unas especies de ghettos, en que van de un colegio particular a una universidad determinada, donde todos se conocen, pero no hay un aporte diverso. Los estudiantes acá encuentran su unidad, donde

hay otros que piensan diferente, de clases sociales diferentes, y eso es un plus de este proyecto y es un plus del aporte a Educación Superior Chilena», explica.

«¿Qué viene ahora para la Universidad tras la acreditación?»

«Tenemos que esperar a leer la resolución de la CNA para poder ver cuáles son las debilidades que dictaron con respecto a nosotros y

SIN PAES, CON SISTEMA PROPIO DE ADMISIÓN

El rector Rafael Rosell dice que la Universidad seguirá con su sistema propio de admisión "inclusiva, pero selectiva". «A través de nuestro sistema propio hemos podido detectar los talentos. Porque yo soy un convencido de que los talentos se reparten homogéneamente sobre todas las personas, en Chile y en todas partes. Por lo tanto es la falta de oportunidad la que nos impidió desarrollar esos talentos», explica. Y agrega: «En la revuelta social detectamos tantas aspiraciones frustradas de las personas, y creemos que la Universidad del Alba es una respuesta a eso también, a que estudiantes talentosos que tengan ganas de cumplir sus sueños, lo puedan hacer acá. Entonces, para dejarlo más claro, a UDALBA no entran todos, entran los estudiantes con talento, y que no necesariamente son los estudiantes que tienen alto puntaje en pruebas curriculares. Vemos que lo que hoy día se está haciendo con la PAES, por ejemplo, es un acercamiento a nuestros conceptos, que ya los veníamos pensando hace rato, pero todavía existe la brecha: en la PAES igualmente hubo más de 100 puntos de diferencia entre los colegios particulares y los colegios particulares subvencionados o municipales».

generar un plan de mejora inmediato sobre eso. Y en definitiva, lo más importante, es que la Universidad profundice aún más su Sistema de Aseguramiento de la Calidad. Lo otro es seguir trabajando fuertemente en las regiones en donde estamos, que es prioritario para nosotros. En Antofagasta, por

ejemplo, con la desalinización, que es vital, ya hicimos el año pasado una fuerte apuesta en un seminario que tuvo mucho impacto y fue muy importante en la zona; en Antofagasta también abrimos la carrera de Medicina Veterinaria, después de generar un profundo análisis de lo que se necesita también en la zona, el gran proyecto para La Serena es la construcción de una clínica, que va a ser un aporte también a la región muy potente y necesario. Hoy día tenemos allí un consultorio gratuito para la región de Coquimbo, porque entendimos que está cuestionado el sistema de salud. En Chillán tenemos que seguir trabajando con un proyecto que para mí es muy importante, que es con las afueras de Quinchamal, que hoy día son patrimonio inmaterial de la humanidad por UNESCO. Hay que preservar esas culturas chilenas y eso es el esfuerzo que estamos haciendo en la zona. Hay muchos proyectos con los cuales tenemos que seguir avanzando. Queremos que en cada una de las regiones en que estamos presentes, puedan percibirnos como un apoyo permanente a la gestión que ellos están realizando.

«Fuimos la primera universidad que entró en el proceso del Plan de Recuperación que generó la Superintendencia de Educación Superior y hoy somos la primera universidad que está acreditada tras un proceso de ese tipo. Entonces, ¿cuál es la señal positiva para el país? Que las universidades pueden salir adelante si cuentan con el apoyo necesario de los organismos de aseguramiento de la calidad, como el SINACES.»

«Evidentemente se beneficia Chile y especialmente los estudiantes con esta nueva señal de decir 'mira, una universidad a la que le quemaron su sede y que tenía problemas financieros, luego de dos años y medio de supervisión y apoyo de la Superintendencia de Educación Superior, logra obtener su acreditación'. Esa es la gran señal.»

Casa Central Santiago

Universidad del Alba

Universidad del Alba

Universidad del Alba

Universidad del Alba

Universidad del Alba

Universidad del Alba

Universidad del Alba

Universidad del Alba